

Alberto Jiménez Ure

Contar historias más allá
de la imaginación

Entre sus obras:

Acarigua, escenario de espectros (1976); *Acertijos* (1979); *Inmaculado* (1982); *Suicidios* (1982); *Luctfugo* (1983); *Facia* (1984); *Maleficio* (1986); *Aberraciones* (1987); *Desahuciados* (1998).



Poética de su escritura

La filosofía, el periodismo y la literatura han sido los ingredientes fundamentales para crear una obra que, bajo la firma de Alberto Jiménez Ure, explora diversos géneros, se mueve en diferentes mundos y submundos, y transita recurrentemente en caminos de misterio y oscuridad.

El calendario le recuerda que está cumpliendo 50 años de vida, y que cada uno de ellos ha sido ventanal para observar el mundo, baúl para atrapar experiencias, motivo para cuestionar el poder, inspiración para dejarse llevar por la poesía, reto para narrar, para decir, siempre fiel a un estilo muy particular.

En mayo de 1983, el autor compartía en una entrevista publicada por *El Diario de Caracas*, ya desaparecido, algunas de sus visiones sobre el significado de escribir: "Para mí, ser escritor es un oficio, tan digno como cualquier otro, y quienes aspiramos nos confieran ese título, debemos respetarlo. Yo no me impuse el deber de escribir: escribo por necesidad, fluidamente, sin sufrimiento. No me tortura el papel en blanco. Cuando me siento ante la máquina, lo hago para aprender a escribir, no forzosamente, algún relato o fragmento de una novela que deambula en mi mente desde hace tiempo".

Casi dos décadas después de esas declaraciones, encontramos a un Alberto Jiménez Ure que ha seguido atrapando fragmentos, escribiendo por nece-

sidad. Su obra ha crecido. Sus reflexiones le ayudan a hilvanar los elementos que la unen, que son llamados comúnmente a su proceso creativo. Reconoce que su trabajo literario ha estado “estigmatizado por lo absurdo, escatológico, perverso, insólito, a veces lo paranormal, lo aberrante también y por elementos filosóficos”.

De ese repaso a los elementos que afloran en sus escritos, se desprende una interpretación de su posible ars narrativa. “Si tuviera que dilucidar si existe una poética en mi trabajo literario, una impronta poética, diría que está irrecusablemente ligada a lo expuesto. Las acciones escabrosas o desquiciadas de mis personajes pudieran parecer poéticas para la psique de algunos lectores y pudieran signar mi ars narrativa”.

Influencias

Como muchos escritores, Jiménez Ure se asoma a sus primeras lecturas, a la necesidad de expresarse a través de la escritura desde la temprana juventud, y encuentra en esa época los nombres que pudieran marcar influencias en su trabajo.

“Durante mi pubertad escribí mucho y admiré a Horacio Quiroga, Fedor Dostoievsky, Edgar Allan Poe, R.J. Stevenson y Albert Camus. Quizá mi trabajo escritural esté influido, ligeramente, por ellos”.

La narrativa venezolana contemporánea

Sin entrar en análisis exhaustivos, la visión de este escritor sobre la narrativa venezolana contemporánea es positiva, y reconoce la calidad, desde una impresión muy personal: “Es excelente. Me divierto cuando leo cuentos y novelas escritas por venezolanos”.

Narrar en estos tiempos

La marca cronológica que ha impuesto el fin de un siglo y el inicio de otro, no necesariamente sella los trabajos de los narradores de este tiempo. Así lo percibe este autor, quien considera que ha sido un narrador simplemente.

“Si seré recordado o estudiado aun ulterior a mi muerte, no sé. Pienso que lo importante es contar historias inimaginadas por quienes nos han precedido, y hacerlo con el lenguaje adecuado a la realidad y tiempo que vivimos. Es evidente que los escritores que todavía estamos en este mundo debemos evitar, al amanecer del Siglo XXI, publicar novelas voluminosas, extensos cuentos o poemas mediante los cuales expresemos —profudamente— estupideces”.

Qué hacer por la paz

La visión de Alberto Jiménez Ure sobre la violencia de esta época, los planteamientos para la paz que puedan hacerse, o la influencia que pueden tener las letras en la conciencia social, lo llevan a jugar con elementos de poder, misterio y profecías: “Los escritores debemos enfrentar, ininterrumpidamente, la institucionalidad del poder político. La política podría ser una disciplina para el disfrute intelectual, empero es ejecutada bajo misteriosos dictados del Mal. Los hacedores de literatura siempre alertamos respecto a cuanto estaría por venir, con nuestras opiniones e inclinaciones proféticas”.